Santo, santo, santo: cuando ves a Dios como realmente es

Isaías 6:1-8 · El Mesías prometido · Sesión 1 de 4

> *«Oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.»*
>
> Isaías 6:8 · versículo de la sesión

OBJETIVO
Que cada joven entienda que ver a Dios tal como es —santo, enorme, glorioso— no es para aplastarnos de culpa, sino para que recibamos su limpieza y descubramos una misión propia. No hay llamado real sin haber visto primero quién es Dios.

DURACIÓN
45–60 min · grupo juvenil o célula

PARA
Jóvenes (adaptable a adolescentes)

MATERIALES
Biblias o app, papelógrafo o cartulina, plumones, una vela o imagen de brasa/fuego (opcional, para la dinámica del carbón)

👛 La historia (cuéntala con tus palabras)

Isaías entra al templo un día cualquiera y lo que ve lo deja destrozado. No ve un ángel simpático ni una luz bonita: ve al Señor sentado sobre un trono altísimo, y encima de Él, unos seres llamados **serafines** que no pueden dejar de gritar lo mismo, una y otra vez: **«Santo, santo, santo es Jehová de los ejércitos»**. Tres veces, porque el hebreo no tenía forma de decir "infinitamente santo" de otra manera: lo repetían hasta el máximo que el idioma permitía. Y mientras gritan, literalmente tiemblan los quicios de las puertas y el templo se llena de humo.

¿Y qué hace Isaías, un profeta, un hombre que ya hablaba en nombre de Dios? No se emociona ni saca su libreta de apuntes. Grita: **«¡Ay de mí! Que soy muerto, porque siendo hombre inmundo de labios… han visto mis ojos al Rey»**. No dice "soy medio pecador" ni "tengo áreas por mejorar": dice que está acabado. Porque cuando ves a Dios como realmente es, ya no puedes seguir midiéndote contra otras personas o contra tu propio estándar de "ando bien". Te mides contra la santidad real, y ahí no hay excusas que alcancen.

Pero fíjate qué pasa después: un serafín toma un carbón encendido del altar —del lugar donde se ofrecían los sacrificios por el pecado— y toca los labios de Isaías. No lo castiga: lo **limpia**. «He quitado tu pecado, y es expiada tu culpa». Y recién ahí, con el pecado resuelto y no antes, Isaías escucha la pregunta: «¿A quién enviaré?». Y responde sin que Dios le explique el plan completo, sin saber el sueldo ni el contrato: «Heme aquí, envíame a mí». El orden importa muchísimo: primero la gloria, después el quebranto, después la limpieza, y solo entonces la misión. Siglos después, Juan escribirá que la gloria que Isaías vio ese día era, en realidad, **la gloria de Jesús** (Juan 12:41): el mismo Santo que un día se hará hombre, cargará nuestra impureza en la cruz y nos enviará a nosotros, limpios, con una misión propia.

El punto: No puedes servir a Dios bien parado desde tu propia opinión de ti mismo. Primero tienes que verlo a Él como realmente es; eso te quiebra, pero ese quiebre no es el final: es la puerta a ser limpiado y enviado. Tu llamado nace del altar, no del esfuerzo.

🎲 Dinámicas (elige 1–2)

Santo, santo, santo (en voz alta)

8 min

Para sentir en el cuerpo la magnitud de lo que vio Isaías.

Pide a todo el grupo que, de pie, repita en voz alta y seria (sin reírse, aunque cueste) la frase «Santo, santo, santo es el Señor» tres veces, cada vez un poco más fuerte. Luego pregunta: "¿Qué se siente al decirlo en serio, sin apuro? ¿Por qué crees que el cielo entero no encuentra otra palabra para describir a Dios más que repetir 'santo'?" Conecta con que en el cielo esto no se dice una vez: se dice sin parar, día y noche (Apocalipsis 4:8).

El espejo honesto

10 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza entre ellos.

Entrega a cada uno un papel. Pide que, en silencio, completen la frase: "Si Dios se me mostrara ahora mismo tal como es, lo primero que yo diría de mí sería...". No se leen en voz alta (que cada uno lo guarde o lo queme/rompa si quiere). Después comenta: Isaías, un profeta, dijo "soy muerto". Si a él le pasó eso, a nosotros también nos puede pasar — y no es motivo de vergüenza, es el primer paso correcto.

El carbón que limpia

10 min

Usa la vela o imagen de brasa si la tienes; si no, descríbela con tus palabras.

Explica brevemente qué era el altar del sacrificio en el templo: ahí se quemaba la ofrenda que cubría el pecado del pueblo. El carbón que toca los labios de Isaías viene de ahí. Pregunta al grupo: "¿Por qué crees que Dios no castigó a Isaías por decir 'soy inmundo', sino que lo limpió?" Deja que respondan libremente y cierra conectando con que ese altar apuntaba a la cruz: Jesús es la ofrenda final que ya quitó nuestra culpa, de una vez y para siempre.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

1. Lean Isaías 6:1-4. Los serafines no dicen "poderoso" ni "glorioso": repiten "santo" tres veces. ¿Qué crees que significa realmente la santidad de Dios, más allá de "Dios es bueno"? ¿Cambia algo en cómo lo imaginas?

2. Isaías, siendo profeta, grita "¡Ay de mí!" al ver a Dios de cerca (6:5). ¿Por qué crees que ver la grandeza de Dios te muestra tu propia condición mejor que compararte con otras personas? ¿Con quién sueles compararte tú para sentir que "andas bien"?

3. El carbón del altar no castiga a Isaías: lo limpia (6:6-7). Jesús es esa ofrenda cumplida (1 Pedro 1:16 nos llama a ser santos, no por esfuerzo propio, sino porque Él ya nos limpió). ¿Te cuesta creer que ya estás limpio en Cristo, o sigues tratando de "ganarte" esa limpieza?

4. La pregunta "¿a quién enviaré?" llega después de la limpieza, no antes (6:8). ¿Qué misión o paso de obediencia sientes que Dios te está mostrando hoy, y qué te está costando responder "heme aquí, envíame a mí"?

El reto de la semana

Semana "heme aquí"

- **Mídete contra lo correcto:** un día esta semana, antes de revisar redes sociales o compararte con alguien, detente y pregúntale a Dios: "¿Cómo me ves tú?". Escribe lo que sientas que Él te responde.
- **Recibe la limpieza, no la ganes:** si cargas una culpa concreta, nómbrala delante de Dios en oración y declara en voz alta: "mi pecado es expiado, mi culpa está quitada" (Isaías 6:7), no porque te lo mereces, sino porque Cristo ya lo pagó.
- **Responde "envíame":** identifica una persona o una situación concreta donde Dios te está pidiendo dar un paso —hablarle a alguien de Jesús, pedir perdón, servir sin que te vean— y dilo en voz alta esta semana: "heme aquí, envíame a mí".

🧭 Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿Alguna vez viste algo tan grande o imponente que te hizo sentir pequeño? Descríbelo." Conecta con que hoy veremos la escena más imponente de la Biblia.
2. **Dinámica (8-10 min):** elige 1–2 según tu grupo. "Santo, santo, santo" es ideal como apertura; "El espejo honesto" funciona mejor a mitad de sesión si el grupo tiene confianza.
3. **La Palabra (8 min):** lean Isaías 6:1-8 en voz alta, despacio, con pausas en los versículos 3, 5 y 7-8.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, marcando el orden: gloria → quebranto → limpieza → envío.
5. **Para conversar (15-18 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 2 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto y cierren orando, dando a cada uno la oportunidad de decir en silencio o en voz baja su propio "heme aquí".

Tip: No apures el momento del "¡Ay de mí!". Muchos jóvenes viven con culpa acumulada que nunca han soltado de verdad; dale espacio a ese silencio antes de pasar rápido a la "solución". El carbón solo tiene sentido después de haber sentido el peso real de lo que limpia.

> 🧡 **Si alguien trae algo pesado** (ansiedad fuerte, autolesión, abuso, pensamientos de no querer vivir): acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html

🙏 Oración de cierre

Señor, santo, santo, santo eres tú, y no hay palabra humana que alcance para decirlo. Cuando te vemos de verdad, se nos cae toda excusa y toda comparación con los demás: solo queda tu grandeza y nuestra necesidad. Gracias porque no nos dejaste ahí, en el "ay de mí": nos limpiaste con el sacrificio de Jesús, de una vez y para siempre. Hoy decimos, aunque nos tiemble la voz: heme aquí, envíame a mí. Úsanos para tu gloria. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦ Para su gloria (Jn 15:8).